

... de la tranquilidad pública.

Lo que es decir se ha cumplido, y al reunirse hoy volvéis á hallar á la Francia en paz. La libertad completa de nuestro territorio es hoy un hecho consumado. El ejército extranjero ha dejado el suelo francés y nuestras tropas han vuelto á entrar, en medio del gozo patriótico de las poblaciones, en los departamentos evacuados.

Hemos conseguido esto sin causar turbaciones interiores y sin despertar sospechas en el extranjero. Persuadida Europa de nuestra firme resolución de conservar la paz, nos ve sin temor volver á nuestro puesto. Recibo manifestaciones de todas las potencias de sus deseos de vivir con nosotros en relaciones de amistad.

El orden público se ha mantenido firmemente en el interior y una administración vigilante confiada á funcionarios de diferente origen político, pero todos consagrados á la causa del orden, ha hecho aplicar estrictamente las leyes existentes. Ella ha sido inspirada por el mismo espíritu conservador de que siempre se ha manifestado animada la gran mayoría de esta Asamblea. Yo no me apartaré de él, en tanto que tenga el poder que me habeis confiado.

La tranquilidad material, en verdad, no ha impedido la agitación de los espíritus y la lucha de los partidos ha sido más viva á medida que se acercaba vuestra reunión. Debíamos esperar esto. Entre los objetos que, según vosotros mismos indicásteis, debían ocuparos al emprender de nuevo vuestros trabajos, está el examen de las leyes constitucionales presentadas por mi predecesor.

Esa expectativa volvía necesariamente á atraer la cuestión hasta hoy no decidida de la forma definitiva de gobierno. No es extraño que este grave problema haya sido propuesto anticipadamente por diversos partidos, ni que cada uno de ellos hable de él con ardor y en el sentido de sus aspiraciones.

Sin derecho para intervenir en el debate ni para anticiparme á los dictados de vuestra autoridad soberana, la acción de mi gobierno ha debido ceñirse á circunscribir la discusión dentro de los límites legales y á asegurar en todo evento el respeto absoluto á vuestras decisiones.

Está pues, intacto vuestro poder y nada hay que pueda impedir su ejercicio; pero tal vez pensaréis que la agitación producida por discusiones tan acaloradas, es una prueba de que en el presente estado de las cosas y de los espíritus, presentaría graves dificultades el establecimiento de una forma de gobierno cualquiera que sea, si ella viene á comprometer definitivamente el porvenir.

Quizas tendreis por más prudente conservar á vuestras instituciones el carácter que les permite, como al presente, reunir en derredor del poder á todos los amigos del orden, sin distinción de partidos.

Si así juzgais, permitid al que habeis elegido sin que él haya solicitado ese honor, decirnos con franqueza lo que siente.

Para dar garantía segura á la tranquilidad pu-

... en el ejercicio del poder siete años, sin perjuicio de que se adopten las leyes constitucionales.

Los señores Laboulaye, Grevy y otros se opusieron á la enmienda, pero fué adoptada ésta con una mayoría de 66 votos.

Inmediatamente se presentó una proposición, por miembros de la Derecha, en la cual se proponen el nombramiento de una comisión de 30 diputados que informarán sobre los proyectos constitucionales. Se aprobó ésta por 68 votos de mayoría.

Reina grande excitación en París sobre estos hechos.

Hemos dado el resultado final, invirtiendo el orden de los acontecimientos en la Asamblea, pues antes de esto en el mismo día 19, se debatía con animación lo propuesto por el general Changarnier, á saber: prórroga sin condiciones de sus poderes al general Mac-Mahon.

M. Rouher, como miembro al fin del partido imperialista, propuso que el asunto en cuestión se sometiera á un plebiscito, y apoyó sus pretensiones con un discurso en que lanzó la especie de "que la Providencia podría muy bien restaurar á los Bonapartes en el poder."

La excitación causada por estas palabras suspendió temporalmente los trabajos de la Asamblea.

Al fin se votó la proposición de M. Rouher y fué rechazada por 499 votos contra 88.

SAJONIA.

En octubre pasado murió el rey Juan de Sajonia, príncipe católico y bueno, muy amante de la literatura y bellas artes. Tradujo á su idioma el gran poema del Dante. Tuvo el mal gusto de hacer un tiradillo sólo trescientos ejemplares, que destinó á regalos. Esta traducción es bastante estimada.

El príncipe Alberto le ha sucedido en el trono, y si éste no tiene descendencia, como se cree, pasará la corona después de su muerte á alguna rama protestante de la familia.

El rey Juan, cuya muerte anunciamos, nació en 1801. A los 20 años entró al Ministerio de Hacienda, y era Presidente de éste cuando se decidió, en 1831, á tomar el mando de las guardias nacionales del Reino que conservó hasta 1846.

Como miembro de la primera Cámara, tuvo parte en los trabajos de la Dieta Sajona, y sobre todo en la discusión de la Constitución de 1831.

1202 El Tradicionista. BOGOTA, 20 DE DICIEMBRE DE 1873.

LA UNIVERSIDAD LIBERAL.

El Diario Oficial publica los discursos que se pronunciaron en la sesión solemne de la Universidad Nacional, ó más bien dicho Liberal, el 14 del que rige. El actual Presidente de la

des el infierno de todas las pasiones. No lo acierta el señor Rector cuando atribuye ese antagonismo (para él muy laudable!) entre la Universidad y el sentimiento religioso, al supuesto hecho de ser aquella un instituto libre. Precisamente es todo lo contrario. Si la Universidad fuese independiente, gozando los fueros de las grandes Universidades, tendría por Rector á un literato, á un hombre científico, no á un político «de libre nombramiento y remoción» del Presidente, quien á su vez y por desgracia, es representante y fiel servidor de un partido antireligioso y antipatriótico, de un partido egoísta que en todo mira sus intereses, no los de la Nación. Así por un encadenamiento riguroso, la Universidad, en vez de ser libre, es esclava del partido liberal, y ésta es la razón por la cual ella se opone al sentimiento religioso, en términos de ser catedrático de filosofía en la respectiva escuela un joven que no tiene otro mérito sino el de haber negado por la prensa la divinidad del Cristianismo!

Al principio la Universidad gozaba de alguna independencia. Tuvo por primer Rector al señor don Manuel Ancizar, que, cualesquiera que sean sus opiniones, es un hombre ilustrado, literato y publicista. Obligáronle á renunciar su cargo las pretensiones avasalladoras del Gobierno. Se le quitó á la Universidad hasta el derecho de elegir textos, y erigiéndose el Congreso en cuerpo científico, impuso los que le plugo. Don Ezéquiél Rojas, enemigo entonces de la Universidad, fué quien más empeño tomó en esclavizarla. Agredecida á tan importante servicio ella le hizo funerales y ha colocado su retrato entre los de próceres y sabios.

Tampoco ha sido amigo el señor Murillo de la Universidad y de la instrucción pública. Cuando fué Presidente de Santander, sabido es el fanatismo que desplegó contra las escuelas negándoles todo auxilio de fondos públicos, y alegando que el pueblo no necesitaba ser sabio sino ser rico. Su entusiasmo por la instrucción ha empezado desde que la instrucción pública se ha convertido en instrumento político, y los colegios nacionales en fábricas de liberales.

«En Italia,» dijo el Presidente, «como en Alemania, en el Perú como en Méjico y Centro América se lidia por la reivindicación del Estado civil contra la antigua pretensión de mantenerlo subordinado.» La lucha que en esos países y en el mundo se sostiene hoy no es entre el poder civil y la pretensión de subordinarlo. El poder civil, en Alemania por ejemplo, ha sido demasiado independiente y es hoy demasiado poderoso, para que nadie pretenda mantenerlo subordinado. Los Obispos católicos de Alemania no pretenden man-

... (Introducción á sus Obras escogidas que forman el tomo 2º de la «Biblioteca de autores colombianos,» publicada por los Redactores de El Tradicionista.)

(Conclusion.)

V.

Las diversas fases y las diferentes ocupaciones de la vida del señor Groot son todas secundarias comparadas con su carácter de escritor público. Tarde empezó á serlo, pero con tanto aliento comenzó esta carrera, que apenas habrá entre nosotros otro más fecundo y consecuente en sus doctrinas. Por fortuna de su país y para su propia satisfacción, en la época de sus dudas y de su incredulidad nada produjo. No ha tenido que retractarse de sus escritos, como lo hubiera hecho en desagravio de la Iglesia, y pública satisfacción, si algunos hubiese publicado en aquella época de incredulidad. Porque el señor Groot, franco, ingenuo, veraz, justo siempre, no es de los que se convierten con reservas y que, siempre que se llaman católicos, hacen salvedades que delatan cobardía ó arguyen deslealtad. El señor Groot es convertido de veras al estilo del ilustre Luis Veuillot. Nada de tartamudeos en la profesión de su fe, nada de amistades viejas, nada de viciosos restos de mundanas aficiones. De lo que ha tenido que retractarse se ha retractado; nunca ha excusado las ocasiones de declarar que no tiene parte con la secta masónica, que la repudia y detesta, como detesta y repudia cuanto la Iglesia condena. Nunca ha tenido ambiciones políticas: su única ambición es la de pelear como buen soldado de la Iglesia. No há mucho, cuando El Tradicionista tremoló la gloriosa bandera del partido católico, vimos al señor Groot con brios extraños á su edad, correr con entusiasmo á incorporarse en el avanzado grupo compuesto casi solo de jóvenes que defendían la doctrina del Syllabus como la única doctrina capaz de salvar la sociedad moderna de los estragos del liberalismo; y era bello espectáculo ver lidiando al viejo campeón al lado de los jóvenes católicos:

Ausus et ipse manu juvenum tentare laborem!

Hemos dicho que el señor Groot es uno de nuestros más fecundos escritores. Ha servido infatigablemente á la causa de la religión y de la moral desde 1836, en que por primera vez publicó una hoja en que excitaba á los electores y especialmente al pueblo á concurrir con sus votos á la elección del doctor Marquez. Grandes esfuerzos hubo que hacer para triunfar, en las urnas, de la facción liberal capitaneada por el general Santander, de triste recordación, pues su candidato, el general Obando, contaba

1861

Dr.

esta be... en el... del co... 3-5

ORLA... (Colombia)... enseñanza... pública, y... aprenda

1-00... 2-00... muches

MA... de ene... y exter... 31-16

el al... rano y... negras... IZAS... achisi... decó... para... pintar... verde... clase... a va-

10-9

IN... rá sus... sidad... ances... tegi-

moden... n este

2-10